



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

SOLUCIONES AGROALIMENTARIAS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

La labor de la FAO dirigida
a combatir la crisis climática



Cita requerida:

FAO. 2024. *Soluciones agroalimentarias frente al cambio climático: la labor de la FAO dirigida a combatir la crisis climática*. Roma. <https://doi.org/10.4060/cc8055es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

© FAO, 2024



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones Intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: "La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en inglés será el texto autorizado".

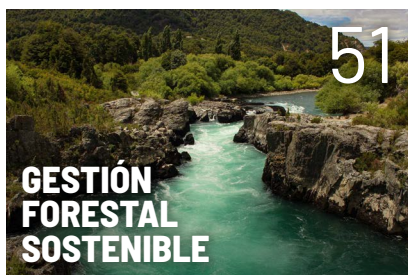
Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/es/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

La acción por el clima, la protección de la biodiversidad y la búsqueda de la seguridad alimentaria están interrelacionadas.

© Pexels/Pixabay



UNA VISIÓN DE SOLUCIONES CLIMÁTICAS A LARGO PLAZO

Elaboración de formas mejores y más
inclusivas de abordar los desafíos climáticos

Los sistemas agroalimentarios son sostenibles, inclusivos, resilientes y capaces de adaptarse al cambio climático y sus efectos y contribuyen a economías con bajas emisiones, al tiempo que proporcionan alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para dietas saludables, así como otros productos y servicios agrícolas, para las generaciones presentes y futuras, sin dejar a nadie atrás.

Estrategia de la FAO sobre el cambio climático (2022-2031)

El futuro del mundo tal y como lo conocemos depende de soluciones y una acción por el clima sostenibles.

La acción por el clima también ocupa un lugar destacado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), un llamamiento urgente y unánime a la acción.

El actual Decenio de acción para la realización de los ODS incita a acelerar la adopción de soluciones a los mayores desafíos mundiales que, a menudo, están interrelacionados y que comprenden, entre otros, la pobreza y el hambre, la desigualdad, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, y la degradación de los ecosistemas y la desertificación.

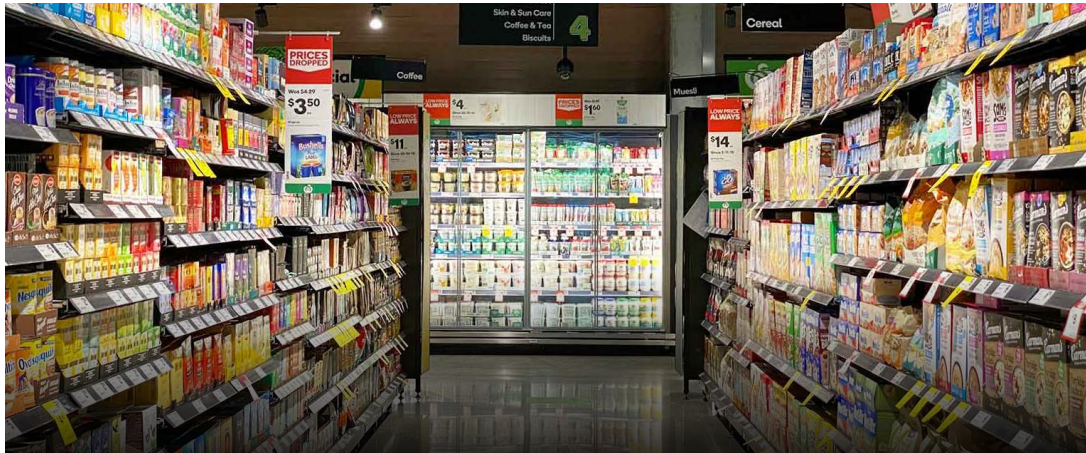


La agricultura constituye una parte importante de nuestros desafíos climáticos y ambientales. La cruda realidad en cifras:

- Los sistemas agroalimentarios —que abarcan todos los aspectos de la producción, la distribución y el consumo de alimentos— son **responsables de alrededor de un 30 % de las emisiones de equivalentes de dióxido de carbono.**
- **En 2021, solo el 20 % de la financiación para el desarrollo relacionada con el clima se destinó a los sistemas agroalimentarios, lo que supone un descenso del 12 % respecto del año anterior.**

El potencial único que tienen los sistemas agroalimentarios para combatir la crisis climática solo podrá desarrollarse ampliando las inversiones en soluciones y medidas para los sistemas agroalimentarios.

- **La degradación de la tierra favorece el cambio climático** a causa de la emisión de gases de efecto invernadero y las menores tasas de absorción de carbono. También socava directamente nuestra capacidad de producir alimentos, lo que **afecta a la vida de más de 3 200 millones de personas.**
- **Dado que a la agricultura corresponde el 72 % de las extracciones de agua dulce,** se necesitan medidas e inversiones para producir más con menos agua y apoyar sistemas agroalimentarios resilientes al cambio climático que se adapten a él.



Pasillo de un supermercado, repleto de alimentos para el desayuno.
© Unsplash/Franki Chamaki

Con todo, más que cualquier otro sector, la agricultura podría ser nuestra mejor esperanza para frenar el cambio climático.

- Ante los efectos del clima cada vez más acusados y los lentos avances en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, los sistemas alimentarios y las prácticas agrícolas sostenibles pueden servir para que los países y las comunidades se adapten, fomenten su resiliencia y mitiguen las emisiones, garantizando la seguridad alimentaria y la nutrición al tiempo que revierten la degradación ambiental y sus efectos.
- La FAO ya presta apoyo a los países para que aporten soluciones. Sin embargo, la transformación de los sistemas agroalimentarios para combatir la crisis climática solo podrá desarrollarse ampliando la inversión en medidas en los planos local, nacional y mundial.
- La transformación hacia sistemas agroalimentarios más eficientes, resilientes y sostenibles debe ser equitativa, inclusiva y atenta a las cuestiones de género, así como abordar las pérdidas y los daños de los sectores agrícolas.
- La ciencia, la innovación y los datos son fundamentales para las políticas climáticas y la toma de decisiones fundamentadas, también en relación con la adopción de medidas proactivas para prepararse a fenómenos meteorológicos extremos.
- Es preciso que los países desarrollen enfoques holísticos e integrados y estrategias nacionales para hacer frente a los desafíos interrelacionados relativos al clima, la alimentación, la nutrición, el agua, la tierra, la biodiversidad y la energía.

Paradójicamente, la agricultura puede ser nuestra mejor opción para frenar el cambio climático.

NO DEJAR A NADIE ATRÁS

La promesa central y transformadora
de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible



Enfrentándose a una sequía devastadora en la
región somalí de Etiopía.

© FAD/FIDA/PMA/Michael Tewelde

En la primera línea de la crisis climática se encuentran los agricultores familiares, los cuidadores de ganado, los pescadores y criadores de peces, los habitantes de los bosques, los trabajadores del sector alimentario y sus familias, quienes proporcionan entre el 70 % y el 80 % de los alimentos del mundo.

Si bien desempeñan un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad y la acción por el clima, ahora se enfrentan a cambios mucho más acelerados y graves en los patrones meteorológicos y climáticos, los cuales ya están socavando años de avances en materia de desarrollo y podrían dañar y alterar de forma permanente los entornos en los que viven y trabajan.

Toda nueva política de lucha contra el cambio climático debe formularse para perdurar, y a la vez ser lo bastante flexible para adaptarse a una situación cambiante. Los enfoques participativos basados en la enseñanza colectiva y en sistemas de conocimiento locales, como las escuelas de campo para agricultores, son uno de las principales vías de acceso de la FAO para desarrollar actividades que mejoren la seguridad alimentaria y la nutrición, y para apoyar la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos.

En este empeño, la FAO dedica una especial atención a eliminar los obstáculos discriminatorios a los que se enfrentan las mujeres, los jóvenes, las personas mayores, los Pueblos Indígenas y las personas con discapacidad.

Para que las políticas climáticas funcionen, deben ser duraderas y tener la capacidad de adaptarse.



EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO

Las mujeres desempeñan una función esencial en todas las esferas de la actividad agrícola. Tradicionalmente han sido las principales protectoras de la agrobiodiversidad, en particular mediante la gestión y la conservación de los recursos fitogenéticos y zoogenéticos, las plantas medicinales y otros alimentos silvestres.

Aun así, las mujeres soportan una pesada carga de trabajo, ya que deben afrontar la doble tarea de realizar sus actividades productivas y encargarse de las labores domésticas. También suelen tener menos acceso a la tierra, los servicios y los recursos que los hombres, lo que dificulta que adopten prácticas resilientes al clima. La FAO ha calculado que lograr la igualdad de las mujeres en los sistemas agroalimentarios añadiría hasta 1 billón de dólares al producto interno bruto (PIB) mundial y sacaría a 45 millones de personas de la inseguridad alimentaria.

La FAO promueve políticas y programas que tienen en cuenta las cuestiones de género y apoyan el liderazgo de las mujeres, y aboga por la participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y los procesos de adopción de decisiones.

Una mujer de la comunidad arímae de Panamá diagnostica una enfermedad de las plantas.
© FAO/Cecilia Calatrava



PROTECCIÓN Y PROMOCIÓN DE LOS MEDIOS DE VIDA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Los Pueblos Indígenas tienen una conexión intrínseca con la tierra y la naturaleza. Son custodios del 80 % de la biodiversidad que queda en el mundo. Han desarrollado complejos sistemas de conocimiento en torno a la gestión de los alimentos y los recursos naturales que han demostrado su capacidad de adaptación y resiliencia.

Los jóvenes indígenas suelen encontrarse en condiciones de preservar estos sistemas de conocimiento ancestrales a la vez que aprovechan el potencial de las nuevas prácticas y tecnologías, así como de promover la resiliencia y continuidad de sus Pueblos. La colaboración entre los Pueblos Indígenas, los gobiernos y otras partes interesadas constituye la clave para hacer frente a la crisis climática y debe basarse en el respeto de los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas.

LA FAO EN LA AGENDA MUNDIAL DE ACCIÓN PARA EL CLIMA

Los sistemas agroalimentarios son un elemento central de las soluciones a la crisis climática

Afrontar la crisis climática es un acto de equilibrio: debemos hacer frente a los efectos del cambio climático en los sistemas agroalimentarios y, al mismo tiempo, mitigar el efecto de los sistemas agroalimentarios en el medio ambiente.

La FAO trata de mejorar su apoyo a los Estados Miembros en el ámbito de la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, a fin de que logren sistemas agroalimentarios resilientes al clima y con bajas emisiones. Al mismo tiempo, trabaja arduamente para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y, en particular, para erradicar el hambre y la malnutrición (ODS 2).

Para que los sistemas agroalimentarios sean más eficientes y sostenibles, es necesario replantear las políticas agrícolas actuales, impulsar la innovación y revolucionar los enfoques en la gestión de los sistemas agroalimentarios.



Contribución de los sistemas agroalimentarios al total de las emisiones antrópicas.
 Fuente: FAO. 2023. Agrifood systems and land-related emissions. Global, regional and country trends, 2001-2021. FAOSTAT Analytical Briefs, N.o. 73. Roma.
<https://doi.org/10.4060/cc8543en>

MARCO ESTRATÉGICO DE LA FAO PARA 2022-2031

El Marco estratégico de la FAO para 2022-2031 es una respuesta al auge de la demanda mundial de sistemas agroalimentarios más eficientes, inclusivos, resilientes y sostenibles.

En el documento se subraya la importancia de adoptar modalidades de consumo y producción sostenibles a través de cadenas de valor agroalimentarias eficientes e inclusivas.

Entre las esferas programáticas prioritarias del Marco estratégico, un “mejor medio ambiente” comprende la mitigación de los efectos del cambio climático y la adaptación a este de la agricultura y los sistemas alimentarios; la bioeconomía para la alimentación y la agricultura sostenibles; la biodiversidad y los servicios ecosistémicos para la alimentación y la agricultura, y los sistemas alimentarios urbanos sostenibles.



ESTRATEGIA DE LA FAO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

La Estrategia de la FAO sobre el cambio climático forma parte del Marco estratégico.

Incluye principios rectores que abarcan todos los ámbitos de los sistemas agrícolas (la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura, y la actividad forestal). Algunos de estos principios se refieren a la

necesidad de que la innovación esté impulsada por los países y de que las políticas se basen en criterios científicos, teniendo en cuenta las perspectivas y las necesidades de los agricultores, los ganaderos, los pescadores, los acuicultores y las personas que dependen de los bosques.

La Estrategia de la FAO sobre el cambio climático adopta un enfoque que tiene en cuenta el contexto, la diversidad y la capacidad, y reconoce que no existe una solución universal aplicable a todas las situaciones.



LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA EN LA AGENDA MUNDIAL DE ACCIÓN PARA EL CLIMA

El Acuerdo de París de 2015 refuerza la respuesta mundial ante la amenaza del cambio climático al proseguir los esfuerzos para limitar el aumento de la temperatura media mundial a 1,5°C.

La agricultura y la seguridad alimentaria ocuparon un lugar destacado en el programa de la 27.ª Conferencia de las Partes (COP 27) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), celebrada en Egipto a finales de 2022.

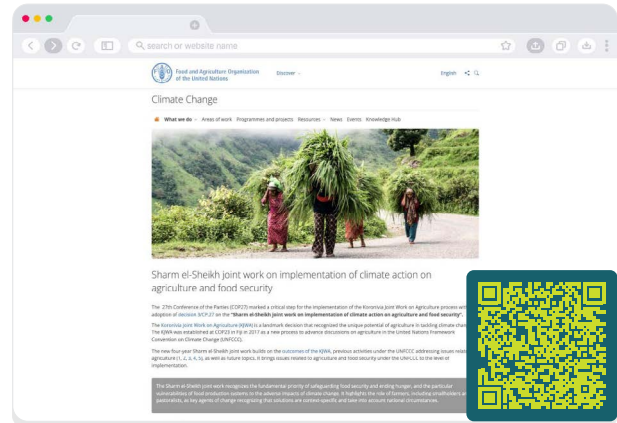
Las deliberaciones de Sharm El Sheikh concluyeron en la hoja de ruta de la Labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, un enfoque multisectorial de las Naciones Unidas que coloca la agricultura en el centro de la lucha contra el cambio climático. Asimismo, se estableció un nuevo período de cuatro años para la labor conjunta de Sharm el-Sheikh sobre la aplicación de la acción por el clima en la agricultura y la seguridad alimentaria, a fin de trabajar en cuestiones relacionadas con la agricultura y la seguridad alimentaria, centrándose en la labor de aplicación.

La FAO y Egipto pusieron en marcha conjuntamente la iniciativa Alimentación y agricultura para una

transformación sostenible (iniciativa FAST), con el objetivo de respaldar la acción por el clima en el ámbito de los sistemas agroalimentarios en torno a tres pilares, a saber:

1. el acceso a financiación e inversiones;
2. el desarrollo de conocimientos y capacidades;
3. el apoyo en materia de políticas y el diálogo sobre políticas.

La iniciativa FAST ayudará a la aplicación de las contribuciones determinadas a nivel nacional, los planes nacionales de adaptación y las estrategias a largo plazo para el desarrollo con bajas emisiones.



Más información sobre la acción por el clima en la práctica >



PROGRAMAS MUNDIALES DE LA FAO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA AGRICULTURA

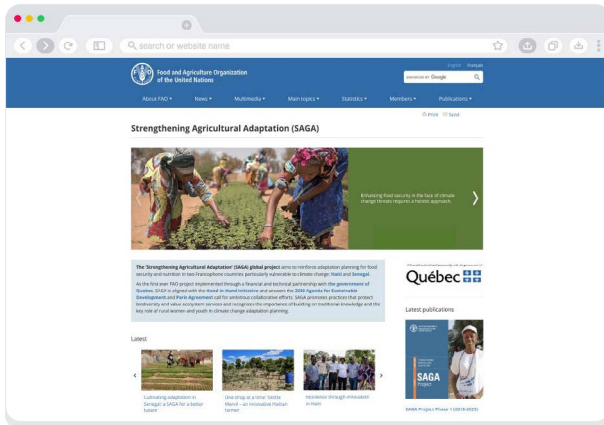
El programa Ampliación de la ambición climática en el uso de la tierra y la agricultura a través de contribuciones determinadas a nivel nacional y planes nacionales de adaptación es una iniciativa conjunta de la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

A través de este programa se presta apoyo a países de África, América Latina y Asia en el desarrollo de la capacidad de adaptación y la reducción de las emisiones de GEI, a fin de que alcancen las metas establecidas en sus contribuciones determinadas a nivel nacional y en sus planes nacionales de adaptación (PNAD).

El programa hace hincapié en la colaboración con el sector privado, así como en enfoques de planificación y ejecución inclusivos y con perspectiva de género que beneficien a las comunidades más vulnerables que dependen de los recursos naturales.

Otro ejemplo es el proyecto mundial de Refuerzo de la Adaptación Agrícola (SAGA), que trabaja con los agricultores ayudándoles a adaptarse al cambio climático en tres países especialmente vulnerables a sus efectos: Côte d'Ivoire, Haití y Senegal. Lo hace del siguiente modo:

1. genera datos y pruebas científicas sobre la vulnerabilidad y las opciones de adaptación en los sectores agrícolas;
2. realiza intervenciones piloto comunitarias;
3. elabora orientaciones sobre políticas;
4. aprovecha los mecanismos de coordinación vigentes de lucha contra el cambio climático con miras a facilitar el diálogo entre los asociados locales, nacionales e internacionales.



Ejemplos de adaptación en los países >

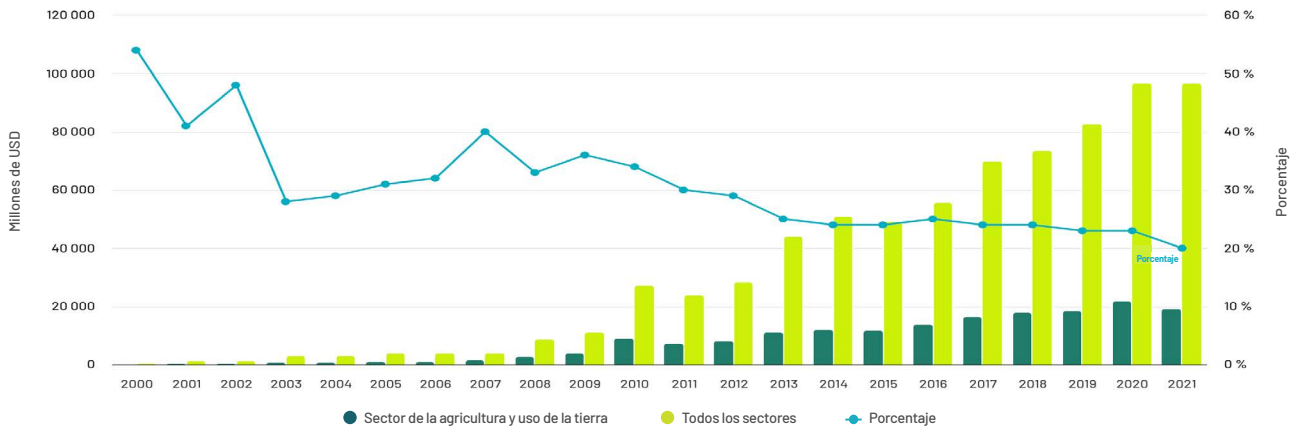
AMPLIACIÓN DE LA FINANCIACIÓN VERDE Y PARA CREAR RESILIENCIA AL CLIMA

La financiación para el clima es una parte fundamental de la agenda mundial para el desarrollo, pero la agricultura y la utilización de la tierra no siempre cuentan con una financiación adecuada. Entre 2000 y 2021, el apoyo financiero prestado a los sistemas agroalimentarios ascendió a 183 000 millones de USD, con unas contribuciones por valor de 19 000 millones de USD en 2021, lo que

supone una disminución del 12 % respecto del año anterior. El análisis de las tendencias muestra que, aunque ha habido una tendencia positiva en términos absolutos, la tasa de crecimiento de la financiación para el desarrollo relacionada con el clima que se destina a los sistemas agroalimentarios está rezagada respecto de la media general, lo que se traduce en una reducción de la proporción de financiación asignada a los sistemas agroalimentarios en todo el mundo.

La FAO ayuda a los países a considerar distintas opciones de financiación y defiende firmemente la integración de las cuestiones climáticas en las políticas.

FINANCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RELACIONADA CON EL CLIMA DESTINADA A LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS FRENTE A LA DESTINADA A LOS DEMÁS SECTORES



Fuente: Galbiati, G.M., Bernoux, M., Yoshida, M. & Benni, N. (en prensa). *Climate-related development finance to agrifood systems - Global trends 2000-2021*. FAO. Roma. doi.org/10.4060/CC8055EN-fig01

LA FAO Y EL FONDO PARA EL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL

Desde 2018, la FAO ha prestado apoyo a más de 100 países en el diseño y la ejecución de 159 proyectos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), con un valor total de 6 900 millones de USD. Estos proyectos están ayudando a los gobiernos a abordar los problemas críticos en la intersección entre los sistemas agroalimentarios, el cambio climático, la biodiversidad, la degradación de la tierra y las aguas internacionales. Su finalidad consiste en mejorar la productividad y los medios de vida agrícolas al tiempo que se impulsa la sostenibilidad de los ecosistemas.

La asociación entre la FAO y el FMAM aborda tanto la mitigación de los efectos del cambio climático como la adaptación al mismo, al evitar y reducir las emisiones de GEI y reforzar la resiliencia al clima. En los últimos cuatro años, desde el Uruguay a Uzbekistán, desde Kenya a Camboya, y desde Mongolia a Mauritania y México, el FMAM ha respaldado la gestión de 150 millones de hectáreas terrestres y marinas; ha restaurado cerca de 4 millones de hectáreas terrestres, y ha llevado más de 2 millones de



toneladas de poblaciones de peces sobreexplotadas a un punto en el que los peces tienen tiempo de reproducirse para mantener los niveles de población. Los fondos también han respaldado medidas con las que se han mitigado más de 570 millones de toneladas de emisiones de GEI; dichas medidas han tenido consecuencias directas en la vida de más de 13 millones de personas.

LA FAO Y EL FONDO VERDE PARA EL CLIMA

La FAO y el Fondo Verde para el Clima (FVC) siguen aumentando la escala de las inversiones en proyectos de lucha contra el cambio climático dirigidos a proteger los sectores agrícola, forestal y pesquero, y a fomentar su resiliencia. Esto permitió marcar un hito en 2022, cuando el valor de la cartera de la Organización financiada por el Fondo superó los 1 000 millones de dólares. Los proyectos se centran en limitar o reducir las emisiones de GEI y en ayudar a las comunidades vulnerables a

adaptarse a los efectos del cambio climático. La FAO también aporta sus conocimientos técnicos a proyectos dirigidos por asociados del FVC.

A través del Programa de preparación, la FAO también ayuda a los países a acceder a los recursos del FVC para mejorar la capacidad de las instituciones nacionales de colaborar con el FVC y realizar la planificación de la adaptación y para desarrollar marcos de inversión para el clima.



LA PARADOJA DEL HAMBRE Y LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS

La pérdida y el desperdicio de alimentos contrastan trágicamente con el hambre y la malnutrición generalizadas

ALGUNOS DATOS Y CIFRAS:

- Alrededor de un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano se pierde o se desperdicia entre la elaboración, el almacenamiento, el transporte, la distribución y el consumo.
- Si la pérdida y el desperdicio de alimentos fueran un país, serían la tercera fuente de emisiones de GEI en el mundo.
- La falta de infraestructura, las instalaciones de almacenamiento inadecuadas y el transporte inapropiado (por ejemplo, la ausencia de almacenamiento frigorífico) son las principales causas de las pérdidas sufridas después de las cosechas.
- Numerosos países carecen de acceso a la energía, lo que se traduce en mayores pérdidas de alimentos, una capacidad limitada para elaborarlos y limitaciones para los agricultores que tratan de aumentar sus ingresos.
- La malnutrición afecta a una de cada tres personas en el mundo, manifestándose a través de diversas formas, como el hambre crónica, la carencia de micronutrientes, el retraso del crecimiento infantil, y el sobrepeso y la obesidad en adultos.
- Además del costo en términos de sufrimiento humano, se calcula que las repercusiones de la malnutrición en todas sus formas cuestan a la economía mundial 3,5 billones de dólares al año.

La malnutrición, más allá de su costo en términos de sufrimiento humano, cuesta a la economía mundial 3 500 millones de USD al año.

PREVENCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS

Dado que los residuos domésticos son la mayor fuente de desperdicio de alimentos en todo el mundo, es fundamental sensibilizar al público e impulsar el cambio de comportamiento de los consumidores. La FAO forma parte de la coalición “La comida no es nunca un desperdicio”, mediante la cual se anima a los países a intercambiar experiencias y proponer nuevas soluciones para reducir este fenómeno.

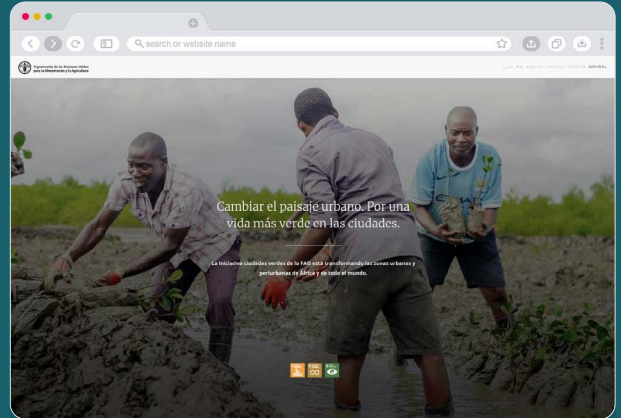


INICIATIVA CIUDADES VERDES DE LA FAO

En los mercados de Nairobi, suelen abandonarse las frutas y hortalizas que quedan sin vender o están deterioradas o en descomposición. Esto hace que se contaminan las calles y que los sistemas de recogida de desperdicios se sobrecarguen. Las estimaciones sugieren que en Kenya se pierde hasta el 40 % de los alimentos desde que salen de la explotación y los compran los consumidores, lo que a su vez contribuye a la inseguridad alimentaria.

Para hacer frente a este fenómeno, en el marco de la Iniciativa ciudades verdes de la FAO puesta en marcha en 2020, la Autoridad Nacional de Gestión del Medio Ambiente de Kenya ha capacitado a 100 operadores del mercado en gestión de desechos, es decir, en técnicas de compostaje y en el uso de digestores de biogás para convertir los desperdicios de alimentos en combustible.

El personal de la Iniciativa, dirigida a ciudades de todos los tamaños, colabora estrechamente con los alcaldes y las autoridades locales, y proporciona orientación técnica y capacitación para mejorar el medio ambiente urbano y periurbano. La FAO prevé que hasta 1 000 ciudades se unirán a la iniciativa de aquí a 2030.



Más información sobre
la transformación urbana



INICIATIVA MUNDIAL SOBRE RESIDUOS “50 PARA 2050”

La FAO ha prestado apoyo a la Presidencia de la COP 27 en la iniciativa mundial sobre residuos “50 para 2050”, una coalición integral cuya finalidad es tratar y reciclar al menos el 50 % de los residuos sólidos producidos en África para mediados de siglo y, en particular, reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos.

La FAO ha instado por separado a gobiernos, empresas, instituciones y particulares a que se comprometan a armonizar sus programas de acción, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos para 2030 y disminuir las pérdidas de alimentos en al menos un 25 %.



Aquí, en un mercado de Yakarta (Indonesia), los desechos alimentarios podrían convertirse en combustible.
© FAO/Harriansyah

MEJORA DE LA SALUD Y LA NUTRICIÓN

Se ha calculado que invertir 1 dólar en nutrición supone un rendimiento de 16 dólares, ya que se fortalece nuestro sistema inmunitario, se reduce el riesgo de enfermedades crónicas, se mejora la productividad y, en términos más generales, se aumenta nuestra capacidad de sustentar sociedades dinámicas en lo económico y de hacer crecer el PIB.

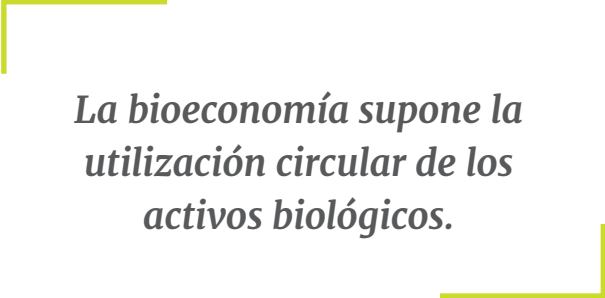
El cambio climático afecta al acceso a alimentos nutritivos, ya que supone una gran presión sobre recursos naturales como el agua y el suelo, necesarios para producir alimentos y para las dietas saludables. También reduce el rendimiento de los cultivos, así como su nivel de nutrientes. Paralelamente, la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos aumenta la pérdida de alimentos y afecta a la estabilidad de los precios, lo que limita más todavía el acceso a dietas saludables, en especial de las personas más vulnerables.



La bioeconomía, que es una prioridad estratégica de la FAO, permite hacer frente a desafíos sociales como la seguridad alimentaria y nutricional, la pérdida y el desperdicio de alimentos y la dependencia de los combustibles fósiles. La bioeconomía es una economía basada en la utilización sostenible y circular y en la conservación de los recursos biológicos y sus procesos. Estos recursos y procesos proporcionan alimentos, piensos y productos y servicios biológicos, y tienen un gran potencial para fomentar la resiliencia al cambio climático.

La bioeconomía abarca las biotecnologías y las bioinnovaciones para sacar el máximo partido de la biomasa, también mediante la fabricación de plásticos y textiles biológicos a partir de residuos agrícolas. Aunque los bioplásticos deberían considerarse en cada contexto específico, pueden resultar una inversión positiva al crear puestos de trabajo, ayudar a que las comunidades sean autosuficientes y reducir el efecto en el carbono que tienen los productos envasados.

La FAO facilita orientación normativa y apoyo técnico a los encargados de establecer y aplicar estrategias, planes de acción y programas nacionales y regionales con los que desarrollar una bioeconomía sostenible y circular, en consonancia con los ODS, el Acuerdo de París y otros compromisos ambientales multilaterales.

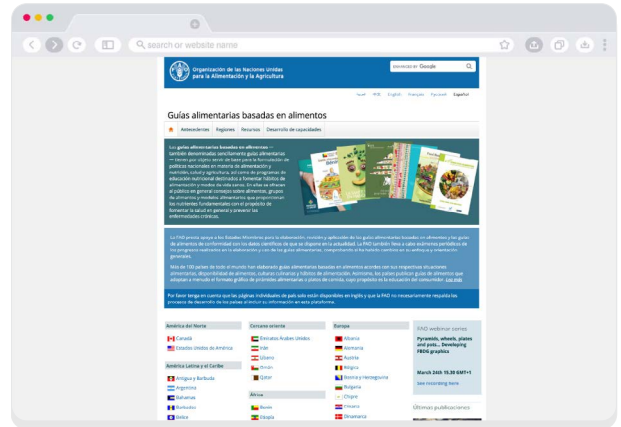


***La bioeconomía supone la
utilización circular de los
activos biológicos.***

PROMOCIÓN DE DIETAS SALUDABLES

La FAO presta apoyo a sus Miembros con el fin de erradicar todas las formas de malnutrición, promover dietas saludables y prevenir las enfermedades crónicas. Las guías dietéticas basadas en los alimentos de la FAO facilitan recomendaciones específicas para cada país sobre lo que constituye una dieta saludable. Las directrices, que se sustentan en pruebas científicas, han impulsado la creación de un repositorio mundial de estas guías alimentarias.

Las guías alimentarias basadas en alimentos contienen consejos sobre alimentos, grupos de alimentos y patrones dietéticos, y a veces sobre factores como la forma de comer (las comidas familiares, la convivencia) y la inocuidad de los alimentos. La FAO trabaja con expertos y asociados desde 2019 para actualizar la metodología a fin de elaborar las guías alimentarias basadas en los alimentos y de aplicarlas. La nueva metodología de estas guías se basa, como su nombre sugiere, en un abordaje de los sistemas alimentarios, que considera diversos aspectos de la sostenibilidad además de la salud y la nutrición.



Más de 100 directrices dietéticas >



Las guías alimentarias basadas en alimentos pueden utilizarse para orientar las políticas de los distintos sistemas agroalimentarios. Las políticas relacionadas con la agricultura incluyen las subvenciones, la promoción de determinados cultivos o la inversión en cultivos específicos; entre las políticas relativas al entorno alimentario cabe destacar la restricción o promoción de alimentos específicos.

Las guías alimentarias basadas en los alimentos también sientan las bases de los programas que respaldan las dietas saludables provenientes de sistemas agroalimentarios sostenibles en favor de personas saludables y de un planeta saludable. Para impulsar los procesos transformadores que podrían hacer realidad estos objetivos, la Presidencia de la COP 27 formuló la Iniciativa sobre acción por el clima y nutrición (I-CAN) en colaboración con la FAO, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros organismos de las Naciones Unidas y asociados, como la Alianza mundial para mejorar la nutrición.



PRODUCCIÓN AGRÍCOLA SOSTENIBLE

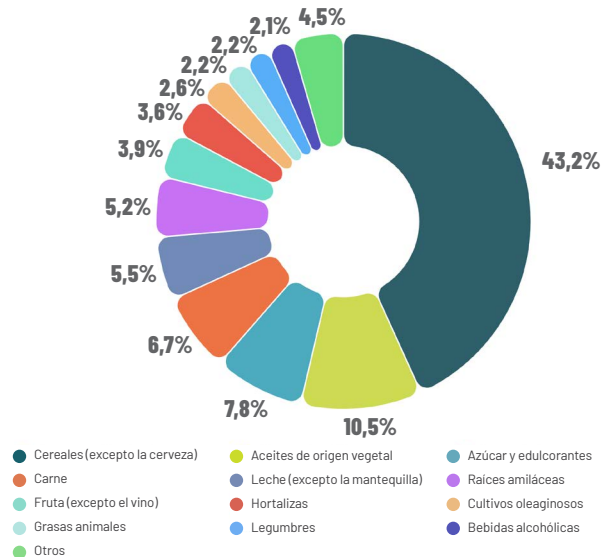
La agricultura del mañana
significa producir más alimentos
con una menor huella ecológica

La mayoría de los alimentos que consumimos provienen de las plantas: cerca del 12 % de las tierras del mundo están destinadas a la producción de cultivos. El trigo, el arroz y el maíz aportan el 60 % de la ingesta mundial de energía alimentaria.

La restauración de los ecosistemas contribuye a mitigar el cambio climático y reduce los riesgos de extinción de especies y futuras pandemias.

La agrosilvicultura por sí sola podría aumentar la seguridad alimentaria de 1 300 millones de personas.

SUMINISTRO MUNDIAL DE ALIMENTOS POR GRUPOS ALIMENTARIOS (KCAL/CAPITAL/DÍA)



Fuente: FAO. 2021. Balances de alimentos. En: FAOSTAT. Roma. (Consultado el 7 de noviembre de 2023). <https://www.fao.org/faostat/es/#data/FBS> doi.org/10.4060/CC8055ES-fig02

PRODUCCIÓN VEGETAL SOSTENIBLE Y RESILIENTE AL CLIMA EN ARAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

El suelo es un sumidero de carbono esencial y el hogar del 25 % de la biodiversidad del mundo: alberga ecosistemas esenciales para preservar la vida. Mejorar la gestión de los suelos puede incrementar la oferta de alimentos y compensar hasta el 20 % de las emisiones actuales de GEI a escala mundial, proporcionando una herramienta valiosa para regular el clima y un camino para salvaguardar los servicios ecosistémicos.

Es necesario adoptar medidas preventivas de mitigación de los efectos del cambio climático y de adaptación a este para limitar la propagación internacional de plagas a través del comercio y los viajes.

Aquí, en el Senegal, se remueve la tierra en torno a las plántulas, lo que puede favorecer el crecimiento de las raíces.
© FAO/Olivier Asselin

Las opciones de mitigación y adaptación a corto y medio plazo incluyen el uso de variedades vegetales resistentes y la modificación del microclima.

Mediante instrumentos como la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria y el Convenio de Rotterdam para la aplicación del procedimiento de consentimiento fundamentado previo aplicable a ciertos plaguicidas y productos químicos peligrosos objeto de comercio internacional, la FAO proporciona a sus Miembros asistencia técnica sobre el terreno para identificar y realizar pruebas piloto de alternativas a los pesticidas químicos que sean más valiosas, sostenibles y respetuosas con el medio ambiente, y menos peligrosas.



ALIANZA MUNDIAL SOBRE LOS SUELOS

La Alianza mundial sobre los suelos (AMS) de la FAO es un mecanismo establecido en 2012, con reconocimiento mundial, cuya misión es impulsar la presencia de los suelos en la agenda mundial. Los principales objetivos de la Alianza son los siguientes:

- promover la gestión sostenible de los suelos y mejorar la gobernanza del suelo a fin de velar por que los suelos sean sanos y productivos;
- respaldar la prestación de servicios ecosistémicos esenciales en aras de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, y el desarrollo sostenible.

El AMS y su Grupo técnico intergubernamental sobre los suelos han elaborado una serie de mapas de suelos a través de procesos dirigidos por los países a fin de respaldar la adopción de decisiones fundamentadas a nivel nacional. Desde 2012, el programa de desarrollo de la capacidad del AMS ha llegado a más de 7 000 expertos nacionales de más de 170 países.

Dos de los mapas elaborados constituyen herramientas esenciales para hacer frente a la crisis climática: el mapa sobre el carbono orgánico del suelo, que permite a los países extraer conclusiones

sobre la distribución y el estado de sus reservas de carbono orgánico del suelo, y el mapa mundial del posible almacenamiento del carbono orgánico del suelo, que permite determinar las regiones, los tipos de suelo y los sistemas de producción agrícola con mayor potencial para compensar las emisiones de GEI.

FAO Land and Water
@FAOLandWater · Follow

The loss of soil organic carbon results in:

- less fertile soil and crops
- food shortages
- increased food prices
- less biodiversity
- increased GHG emissions
- decreased water retention and filtration

What causes it? 🌳 🌳 🌳 🌳
Let's #SaveSoil & save our 🌍 #SoilHealth

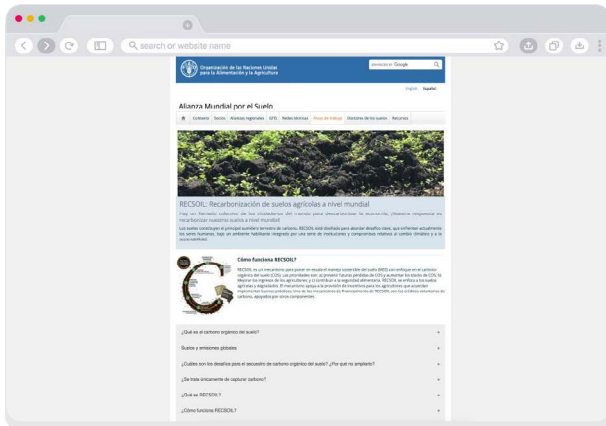
The infographic illustrates the cycle of soil organic carbon loss. On the surface, factors include soil and water erosion, deforestation and land use change, aggressive tillage, overgrazing, and monocultures. These lead to CO2 emissions (represented by upward arrows) and soil degradation. Below the surface, the soil aggregates break down, leading to the appearance of bare ground surfaces and increased SOM mineralization rates. This results in decreased SOM and fertility, and the loss of dissolved organic carbon (DOC) into the water table.

Food and Agriculture Organization of the United Nations | GLOBAL SOIL PARTNERSHIP

11:27 AM · Aug 4, 2023

353 Reply Copy link

Read 5 replies



Más información sobre el Mecanismo para la reconstitución del carbono orgánico de los suelos del mundo (RECSOIL) >

RECARBONIZACIÓN DE LOS SUELOS DEL MUNDO

El Mecanismo para la reconstitución del carbono orgánico de los suelos del mundo (RECSOIL) es un mecanismo que amplía la gestión sostenible de los suelos. Respalda los incentivos nacionales y regionales de la agricultura que restauran los suelos degradados, a la vez que evitan la liberación de GEI a la atmósfera y contribuyen a los esfuerzos de fijación de carbono.



EL AGUA, UN RECURSO CADA VEZ MÁS ESCASO

La agricultura absorbe alrededor del 70 % del total de las extracciones mundiales de agua dulce. En algunas regiones en desarrollo, el 95 % del agua se destina a la agricultura. Mientras tanto, gran parte de nuestra huella hídrica está encubierta. Consumimos más agua a través de los alimentos que ingerimos que del agua que bebemos (es decir, “la comemos”): se necesitan entre 2 000 y 5 000 litros para producir los alimentos que consume una persona al día. Y mientras que para producir 1 kilogramo de lentejas se emplean aproximadamente 1 250 litros de agua, para producir 1 kilogramo de carne de vacuno se utilizan alrededor de 13 000 litros de agua.

A medida que la población mundial sigue creciendo, los niveles de vida aumentan, las dietas cambian y los efectos del cambio climático se intensifican. Si se mantienen los modelos de consumo actuales, en 2025 dos tercios de la población mundial podrían vivir en países con estrés hídrico.



ACCIÓN SOBRE ADAPTACIÓN Y RESILIENCIA DEL SECTOR HÍDRICO

L'initiative de la présidence de la COP27 intitulée «Agir pour l'adaptation et la résilience dans le domaine de l'eau» (AWARE) a été lancée afin de favoriser une coopération inclusive et de faire de l'eau un élément essentiel de l'adaptation et de la résistance aux effets du changement climatique. L'initiative s'est fixé la mission suivante: 1) réduire les pertes d'eau et améliorer l'approvisionnement en eau; 2) encourager les mesures de politique générale et les mesures d'adaptation; et 3) promouvoir la coopération et les interdépendances entre l'action en faveur de l'eau et l'action pour le climat afin de réaliser le Programme 2030, en particulier l'ODD 6.



APROVECHAR EL PODER DE LA LLUVIA

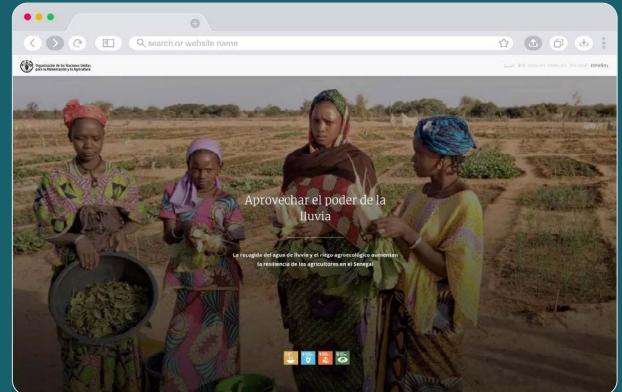
El Senegal es susceptible a los fenómenos meteorológicos extremos, como lluvias torrenciales seguidas de períodos prolongados de sequía. Estos fenómenos son cada vez más intensos e impredecibles, lo que dificulta la vida de los agricultores. Casi el 90 % de los agricultores senegaleses dependen de la agricultura de secano.

En el Senegal, se ha estado trabajando en permitir el acceso periódico al agua en el marco del proyecto de refuerzo de la adaptación agrícola (SAGA), así como en aumentar la eficiencia de su utilización. En estrecha consulta con las comunidades locales, la FAO ha puesto en práctica sistemas de riego adaptados a las necesidades de los agricultores.

Por ejemplo, en la aldea nororiental de Oudalaye, la FAO ayudó a los productores a trabajar en una práctica agroecológica tradicional, denominada *Gulle Kisnal*, para reducir la evaporación de agua.

Gulle Kisnal es una técnica agroecológica de gestión hídrica en la que se cava un círculo alrededor de las plantas para garantizar que el agua se concentre dentro de la pequeña cuenca y no se desperdicie debido a la evaporación o la escorrentía. Junto con otros métodos, el cultivo

de plantas mediante *Gulle Kisnal* en el marco del proyecto SAGA de la FAO ha incrementado las ganancias de más de 300 hogares y les ha aportado dietas más nutritivas y equilibradas.



Más información sobre la recolección de agua de lluvia




TRABAJAR EN ARAZ DE SISTEMAS GANADEROS SOSTENIBLES

Encontrar soluciones
prácticas para maximizar
los beneficios y minimizar
las emisiones


Según un estudio de la FAO realizado en 2023, la carne, los huevos y la leche son fuentes esenciales de nutrientes imprescindibles que no pueden obtenerse fácilmente de alimentos de origen vegetal. En el informe también se concluye que la carne roja sin procesar en cantidades moderadas (entre 9 y 71 gramos al día) es inocua. Mientras tanto, cientos de millones de pastores y pequeños agricultores dependen del ganado para su nutrición y sustento.

Pero el sector ganadero es una fuente importante de emisiones de GEI a escala mundial. Es fundamental equilibrar los beneficios de los alimentos de origen animal y los medios de vida de los ganaderos con la necesidad urgente de limitar el calentamiento de la Tierra.

Sin embargo, hasta la fecha, poco más de un tercio de los países han incluido en sus compromisos climáticos intervenciones de mitigación relacionadas con la ganadería, mientras que apenas más de la mitad reconocen a los sistemas ganaderos como una esfera prioritaria para la adaptación en la agricultura.



Los beneficios de las proteínas de origen animal deben equilibrarse con la necesidad urgente de limitar las emisiones.



En este contexto, la FAO ha puesto todo su empeño en ayudar a los Miembros a generar soluciones climáticas por medio de los sistemas ganaderos. Entre estas soluciones están evaluar el impacto ambiental del ganado y ayudar a las partes interesadas a identificar las mejores prácticas de gestión para mejorar la contribución del ganado al desarrollo sostenible. El esfuerzo exige el desarrollo de capacidades, la transferencia de tecnología, herramientas y datos.

Por otra parte, con el programa de la FAO de alimentación inteligente en función de la energía,

se ayuda a los países a detectar oportunidades para ampliar el uso de energías limpias o renovables en el sector agroalimentario. Algunos ejemplos son las bombas de agua y congeladores alimentados con energía solar hasta leche refrigerada con energía procedente de digestores de biogás.

Es fundamental que estas intervenciones aborden las dimensiones sociales y de reducción de la pobreza del ganado: cuando no hay alternativas, se ponen en peligro los medios de vida que dependen del ganado.



Solo un tercio de los países han incluido medidas para la ganadería en sus compromisos de lucha contra el cambio climático.
© FAO/Farhad Kaizer

La FAO ha definido cinco acciones prácticas que pueden llevarse a cabo para trabajar en aras de sistemas ganaderos con bajas emisiones:

- impulsar la eficiencia de la producción ganadera y el uso de los recursos;
- aumentar las iniciativas de reciclaje y reducir al mínimo las pérdidas a fin de lograr una bioeconomía circular;
- aprovechar las soluciones basadas en la naturaleza para aumentar las contrapartidas de carbono;
- procurar que las dietas sean saludables y sostenibles e identificar proteínas alternativas;
- formular medidas normativas para impulsar el cambio.

PRODUCCIÓN GANADERA RESPECTUOSA CON EL CLIMA EN ARAS DE UN MAYOR BIENESTAR DE LAS FAMILIAS DEL URUGUAY

El pastoreo extensivo de los pastizales en el Uruguay está llevando a la degradación, la desertificación y la pérdida de los medios de vida y los ingresos de los productores a medida que se seca el forraje y empeoran las condiciones del suelo.

La FAO trabaja con los agricultores para implementar prácticas ganaderas climáticamente inteligentes que mejoren la producción y aumenten los ingresos a la vez que reducen las emisiones de GEI y restauran los ecosistemas naturales. El proyecto está dirigido por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y el Ministerio de Ambiente del Uruguay, con el apoyo financiero del FMAM.



Pasos hacia el pastoreo
sostenible en el Uruguay.
© FAO



A más de 60 familias de productores de todo el Uruguay se les han enseñado estrategias para mejorar el suelo y gestionar los pastizales y los recursos naturales de forma más sostenible, al mismo tiempo que reducen las emisiones del ganado (por ejemplo, ajustando la cantidad de forraje a las condiciones físicas de los animales, con lo que se evita el sobrepastoreo).

Los agricultores pudieron producir más forraje, lo que aumenta la resiliencia ante la sequía y la escasez de recursos hídricos. Al mejorar la gestión de los pastizales y frenar el sobrepastoreo, empieza a aumentar la cubierta vegetal, lo que permite una mayor retención de carbono en las hojas y las raíces de las plantas. Este proceso ya está dando lugar a un aumento visible de la flora, las aves y la biodiversidad en general.



En seis de cada 10 explotaciones, los ingresos netos habían aumentado un 50 % al año de iniciarse el proyecto. Los costos se habían reducido un 7 % y la intensidad de las emisiones de GEI por kilo de carne había disminuido un 16 %. El proyecto pretende llegar a otras 700 explotaciones familiares en los próximos años.



Pasos hacia el pastoreo sostenible en el Uruguay.
© FAO

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS ACUÁTICOS

Afianzar la pesca y los sistemas
alimentarios acuáticos en las
políticas y las medidas

Los océanos albergan hasta el 80 % de todas las formas de vida. Son, asimismo, el mayor sumidero de carbono del mundo y un recurso fundamental en la pesca y la acuicultura, ya que contribuyen a lograr la seguridad alimentaria y nutricional, mantienen la flora y fauna silvestres y proporcionan puestos de trabajo. Los ríos y los lagos también desempeñan un papel significativo en la seguridad alimentaria mundial. Los alimentos acuáticos, procedentes tanto de aguas marinas como continentales, son una fuente alimenticia vital para 3 000 millones de personas.

El cambio climático está afectando a la accesibilidad, la disponibilidad y el comercio de los productos alimentarios acuáticos. Está empeorando las amenazas existentes, como la contaminación, la pesca excesiva y la degradación del hábitat, lo que dificulta la lucha por una alimentación acuática sostenible. También está calentando los océanos y los sistemas de agua dulce, lo que hace aumentar las zonas con bajo contenido de oxígeno, acidifica los océanos y hace que los fenómenos meteorológicos extremos sean más intensos y frecuentes.

***Cuatro quintas partes
de la vida en la
Tierra habitan en el
océano y alimentan
a tres mil millones
de personas.***

CONJUNTO DE INSTRUMENTOS DE LA FAO PARA LA ADAPTACIÓN

El conjunto de instrumentos de la FAO para la adaptación recoge diversas soluciones, todas ellas centradas en cambiar la manera en que se gestiona la pesca.

Por ejemplo, la cría de especies extractivas como los bivalvos y las macroalgas ofrece un mayor potencial para eliminar los residuos y mejorar la calidad del agua. Para que sean eficaces, tales soluciones deben ponerse en marcha con urgencia y a gran escala. La FAO ha estado ejecutando proyectos dirigidos a prestar apoyo a los países en la adaptación del sector de la pesca y la acuicultura en América Latina, África, Asia sudoriental, el Caribe y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo del Pacífico.

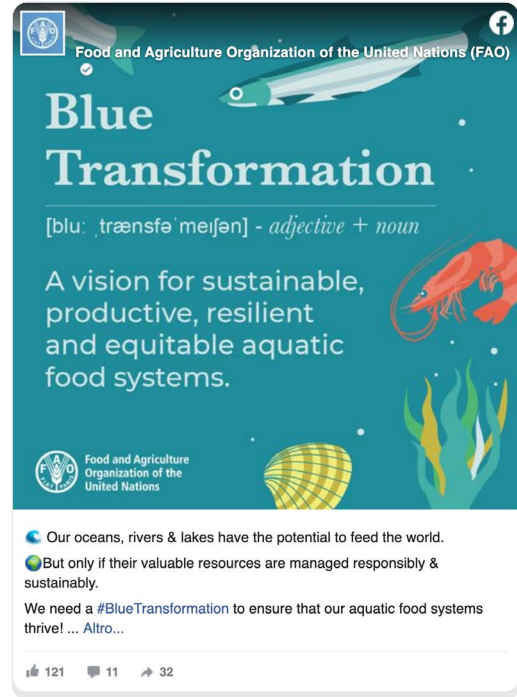


TRANSFORMACIÓN AZUL

La transformación azul esboza una visión para expandir los sistemas alimentarios acuáticos e incrementar su contribución a las dietas saludables nutritivas y asequibles de las personas más vulnerables, al mismo tiempo que fomenta un crecimiento equitativo, en especial en el caso de las comunidades que dependen de la pesca y la acuicultura.

En el marco de esta política, la FAO, sus Miembros y sus asociados trabajan para alcanzar tres objetivos principales, a saber:

1. Intensificar y expandir la acuicultura sostenible. La acuicultura debe expandirse de forma sostenible para alimentar a una población en aumento y garantizar ingresos y oportunidades de empleo. El objetivo consiste en aumentar la producción acuícola mundial hasta en un 40 % para 2030.
2. Hacer una ordenación eficaz de todos los recursos pesqueros. La FAO se centra en ayudar a sus Miembros a lograr sistemas eficaces de ordenación de los recursos pesqueros que devuelvan los recursos y los ecosistemas a un estado saludable y productivo.
3. Mejorar las cadenas alimentarias mediante prácticas o tecnologías innovadoras. Con ello, se reducirán las pérdidas y los desperdicios, mejorarán la rastreabilidad y la transparencia, se facilitará el comercio y mejorará el acceso a los mercados.



LAS ALGAS EN PANAMÁ

Los guna son Pueblos Indígenas que llevan siglos pescando en el mar Caribe, frente a las costas de Panamá. Generaciones enteras han dependido de los recursos marinos y costeros para su subsistencia. Aun así, el cambio climático y la pesca excesiva están llevando a una disminución de las poblaciones de peces, lo que dificulta que los pescadores se ganen la vida. Las mujeres de la comunidad guna limpian y procesan el pescado, pero actualmente la mayor parte de sus ingresos procede del turismo y la venta de artesanía. En los últimos años, el descenso del turismo debido a la pandemia de la COVID-19 se ha sumado a la presión de la disminución de las

poblaciones de peces, lo que ha llevado a muchas familias a vivir por debajo del umbral de la pobreza, especialmente a aquellas encabezadas por mujeres.

La FAO, en asociación con la Autoridad de los Recursos Acuáticos de Panamá (ARAP), ha brindado nuevas oportunidades al pueblo guna al poner a su disposición conocimientos relacionados con la producción y el procesado de algas. En el marco del proyecto piloto FAO-ARAP, se trabajó con un grupo de 25 personas, compuesto en su mayor parte por mujeres, capacitándolas para transformar las algas en jabones y cremas comerciales. Además de empoderar a las mujeres guna, el proyecto ha proporcionado una fuente alternativa de ingresos a la comunidad.



Las algas marinas ofrecen una fuente alternativa de ingresos a medida que disminuyen las poblaciones de peces.
© FAO/Epimenides Diaz

SOLUCIONES AGROALIMENTARIAS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

GESTIÓN FORESTAL SOSTENIBLE

Proteger el legado de la naturaleza
en pro de un futuro más verde

Tanto en el sur de Chile como
en todos lados, los bosques
antiguos corren peligro debido a la
explotación ilegal de madera.
© FAO/Max Valencia



Deteniéndose la deforestación, puede reducirse **alrededor de un 11 % anual de las emisiones de gases de efecto invernadero**, con lo que se salvaguardaría gran parte de la biodiversidad terrestre de la Tierra y se prestarían servicios ecosistémicos esenciales.

Los ecosistemas en riesgo de deforestación y degradación, como las turberas, los manglares, los rodales maduros y las marismas, contienen al menos 260 gigatoneladas de “carbono irrecuperable”. A menos que se adopten medidas suplementarias, se calcula que entre 2016 y 2050 se perderán 289 millones de hectáreas de bosques tropicales, lo que supondrá la emisión de 169 gigatoneladas de equivalente de dióxido de carbono a la atmósfera.

Pero los bosques no son solo un sumidero de carbono esencial: también ayudan a las comunidades rurales a adaptarse a los efectos del cambio climático, entre otras cosas, mediante la provisión de medios de vida a más de 1 600 millones de personas. Los bosques protegidos, gestionados de forma sostenible y restaurados proporcionan una gran cantidad de beneficios para la biodiversidad y otros servicios ecosistémicos. Detener la deforestación y aumentar la cubierta forestal son, por tanto, soluciones rentables para mitigar los efectos del cambio climático.

FAO Forestry  [@FAOForestry · Follow](#)

Forests are crucial in helping us adapt to climate change.

They:

-  help ensure water availability
-  protect against landslides and floods
-  prevent desertification
-  provide alternative livelihoods for people

[#ClimateAction](#) [#GenerationRestoration](#)



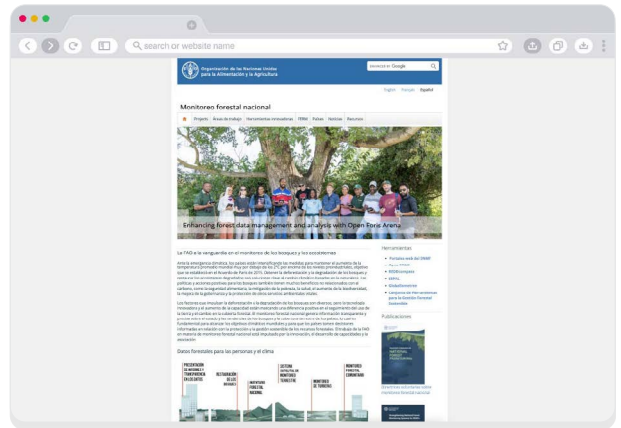
4:02 PM · Jul 1, 2023

534  Reply  Copy link

[Read 8 replies](#)

SISTEMAS NACIONALES DE MONITOREO DE LOS BOSQUES

La FAO ha prestado apoyo a más de 50 países en el desarrollo de sistemas nacionales de seguimiento forestal con los que recopilar información relevante y fiable sobre los bosques. Dichos sistemas normalmente producen datos que permiten la medición, notificación y verificación de los flujos de carbono forestal, información que es fundamental para participar en el Programa de colaboración de las Naciones Unidas para la reducción de emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo (REDD+).



Más información sobre la vigilancia forestal >

LOS BOSQUES Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Los paumari, una comunidad de unos pocos cientos de personas, viven a orillas del río Tapauá, en el Brasil.
© FAO/Adriano Gambarini/OPAN



Los Pueblos Indígenas y los bosques de sus territorios ancestrales desempeñan una función irremplazable en la acción por el clima. Solo los territorios de los bosques de América Latina y el Caribe contienen el 14 % del carbono almacenado en los bosques tropicales de todo el mundo.

Históricamente, donde los Pueblos Indígenas han estado presentes, los bosques han sufrido mucha menos deforestación y degradación que en otros lugares; pero eso está cambiando con rapidez.

En 2015, junto con el Grupo de representantes indígenas de las siete regiones socioculturales del mundo, la FAO estableció una hoja de ruta para colaborar con los Pueblos Indígenas. El objetivo es promover el reconocimiento de sus sistemas alimentarios y de conocimiento como elementos determinantes de la sostenibilidad.

En la COP 26, celebrada en Glasgow en 2021, 141 gobiernos se comprometieron a detener y revertir la pérdida de bosques y la degradación de la tierra para 2030 a través de la Declaración de los líderes de Glasgow sobre los bosques y el uso de la tierra.

Para lograr este objetivo, se comprometieron más de 20 000 millones de dólares, incluidos 1 700 millones de dólares de 2021 a 2025 destinados a promover los derechos de tenencia de tierras forestales de las comunidades locales y los Pueblos Indígenas.

Estos objetivos se reforzaron mediante la Cumbre de Líderes sobre Bosques y Clima, puesta en marcha en la COP 27 para velar por el cumplimiento de los compromisos asumidos en Glasgow a fin de detener e invertir la pérdida de bosques y la degradación de la tierra para 2030. Esta asociación voluntaria de 26 países está en plena consonancia con la labor de la FAO en materia forestal y con la Asociación de Colaboración en materia de Bosques.



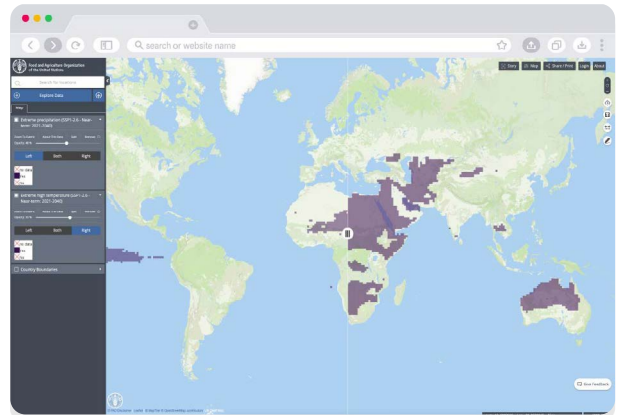
MITIGACIÓN DE LOS RIESGOS ASOCIADOS AL CAMBIO CLIMÁTICO Y DE LAS CATÁSTROFES

Incrementar la resiliencia para gestionar los riesgos y proteger a las personas mediante medios de vida basados en la agricultura y la alimentación

Más que nunca, los proyectos de inversión agrícola deben basarse en pruebas sólidas de la variabilidad del clima, la variación estacional y los fenómenos extremos, tanto del pasado como del futuro, a fin de impulsar un desarrollo sostenible, resiliente e inclusivo.

Con este fin, la FAO ha desarrollado un conjunto de instrumentos sobre los riesgos climáticos que utiliza información y datos geoespaciales avanzados relacionados con el clima mediante los que se detectan los peligros asociados con el clima tanto actuales como futuros de una zona seleccionada. Los usuarios pueden realizar un análisis del riesgo climático y generar un informe automático en el que se incluyen medidas específicas para aumentar la resiliencia al clima, las cuales pueden integrarse en proyectos.

En la COP 27 se creó un fondo específico para las pérdidas y los daños de quienes se encuentran en la primera línea del cambio climático, en particular los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y los países menos adelantados. La FAO prestará apoyo a los gobiernos en la búsqueda de recursos disponibles por conducto del nuevo fondo.



Recorrido por el Conjunto de instrumentos de la FAO sobre los riesgos climáticos





Grandes extensiones de bosque arden cerca de Mafinga (República Unida de Tanzania) en septiembre de 2022.
© FAO/Luis Tato

En el contexto de la reducción y gestión del riesgo de desastres, la FAO centra su atención en anticipar las principales amenazas para los sistemas agroalimentarios (en particular los fenómenos meteorológicos extremos como factores impulsores y amplificadores de los daños y las pérdidas) y en responder a ellas.

Las medidas comprenden:

- programas de respuesta dedicados a salvar los medios de vida prestando asistencia en el desbroce y la limpieza de campos, la reparación de canales y el suministro de materiales para mantener la producción agrícola;
- preparación para afrontar emergencias en aras de la acción preventiva mediante sistemas de alerta rápida, como información sobre fenómenos meteorológicos extremos, fondos y recursos técnicos destinados a proteger los activos y trasladar a la población a zonas más seguras antes de que las perturbaciones se presenten;
- medidas de rehabilitación tras un desastre, centradas en ayudar a las personas a construir mejor y prevenir crisis alimentarias. Los riesgos pueden reducirse al mínimo protegiendo del clima las infraestructuras y siguiendo de cerca las señales de alerta rápida.

EL HURACÁN MARÍA Y DOMINICA

Después de que, en 2017, el huracán María dejara en Dominica alrededor del 90 % de los edificios dañados o destruidos, la pequeña isla del Caribe de solo 70 000 habitantes está en vías de convertirse en el primer Estado resiliente al clima para 2030. Esta ambición se ve reflejada en la Estrategia Nacional de Desarrollo de la Resiliencia 2030, el Plan de Recuperación y Resiliencia Climática de Dominica y el plan para establecer un centro global para la resiliencia de la agricultura en Dominica, así como en la reciente Política agrícola nacional para 2021-2030.

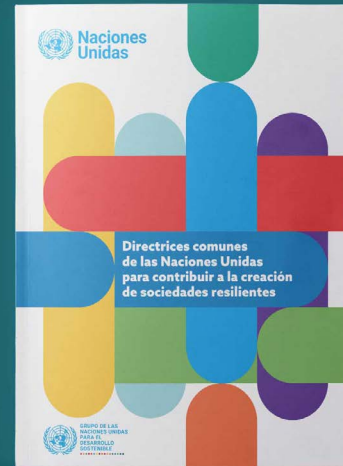
Con el apoyo de la FAO y un amplio número de partes interesadas, se ha elaborado una guía para la transformación con cuatro líneas de acción principales, a saber:

1. afrontar las amenazas a la seguridad alimentaria y nutricional;
2. fomentar la resiliencia y la sostenibilidad de los sistemas de producción agrícola, agrícola y pesquera;
3. ampliar los mercados y las cadenas de valor que consideren la información sobre los riesgos y respondan a ellos;
4. reforzar la base de recursos naturales mediante una gestión mejorada de la tierra, el suelo y el agua.



El huracán María destruyó Roseau, la capital de Dominica.
© Russell Watkins/DFID

Dentro de las cuatro líneas de actuación, se han definido 14 intervenciones transformadoras. Entre ellas cabe destacar los sistemas de alerta rápida; las medidas de respuesta ante emergencias; el acceso a la financiación y a los seguros; las cadenas de valor alimentarias diversificadas, locales y resilientes, y la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Asimismo, son destacables las medidas transversales, como los incentivos en materia de políticas y el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres. La guía para la transformación de Dominica se ajusta a las cinco capacidades en materia de resiliencia que figuran en las Directrices comunes de las Naciones Unidas para contribuir a la creación de sociedades resilientes. Dominica aspira a convertirse oficialmente en el primer Estado resiliente al cambio climático de la Tierra.



EL CAMINO QUE SE DEBE SEGUIR

Resolver la crisis climática mediante soluciones basadas en sistemas agroalimentarios sostenibles

Pesca sostenible del nutritivo
pirarucú amazónico (*Arapaima gigas*),
una de las especies de agua dulce
más grandes del mundo
© FAO/Adriano Gambarini/OPAN



Para crear un futuro sostenible, es fundamental crear sistemas agroalimentarios resistentes al clima.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de crear sistemas agroalimentarios resilientes al clima. El cambio climático ya está afectando a los sistemas agroalimentarios de todo el mundo, poniendo en peligro la seguridad alimentaria, la nutrición y los medios de vida. Estos efectos no solo amenazan la seguridad alimentaria, sino que socavan el desarrollo económico y agravan la pobreza y las desigualdades sociales.

La labor de la FAO sigue siendo vital para la búsqueda de un mundo libre del hambre y la malnutrición. Nuestros esfuerzos por empoderar a las comunidades locales y colaborar con todas las partes interesadas, incluido el sector privado, desempeñarán un papel fundamental en la consecución de la Agenda 2030 y los ODS. El liderazgo constante de la FAO en el apoyo a la aplicación de los ODS por medio de las iniciativas mencionadas anteriormente, así como el seguimiento de los 21 indicadores de los ODS y la presentación de informes al respecto y la acogida del Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios, son testimonio de su compromiso con estas metas mundiales.

De cara al futuro, la FAO seguirá innovando, colaborando e impulsando los avances. Ello supone elaborar y aplicar estrategias que presten apoyo a la adaptación y fomenten la resiliencia de toda la cadena de valor agroalimentaria, desde la producción hasta la distribución y el consumo. Apoyar a los agricultores y a las comunidades rurales es una parte vital de este proceso. Los beneficios han quedado muy claros, y el costo de la inacción es escandalosamente alto.

Crear sistemas agroalimentarios resilientes al clima no solo consiste en cultivar alimentos: más bien en cultivar un futuro sostenible. Para cosechar un mañana abundante y seguro, debemos plantar hoy las semillas de la resiliencia.

 **OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE**



Ante el empeoramiento de la crisis climática y los lentos avances en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, la adopción de prácticas sostenibles en los sistemas agroalimentarios puede servir para que los países y las comunidades se adapten, fomenten su resiliencia y mitiguen las emisiones, garantizando la seguridad alimentaria y la nutrición de una población mundial cada vez mayor.

La FAO está trabajando con los países y asociados desde el nivel gubernamental hasta el comunitario para hacer frente simultáneamente a los desafíos de la seguridad alimentaria, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

Pero, en última instancia, nada de esto tendrá éxito a menos que el mundo se comprometa a aumentar de manera significativa la calidad y la cantidad de la financiación para el clima.

